

a la persona. Lo radical es que «ser persona significa ser trascendentalmente libre» (p. 116). Pero esa libertad se manifiesta en todas y cada una de las dimensiones del hombre. Por eso la esencia del hombre es el perfeccionamiento libre de la naturaleza humana de cada quien, para quien siempre hay futuro, porque su existencia mira la eternidad cara a cara.

Enrique R. Moros

**Pablo RUIZ LOZANO**, *Antropología y religión en René Girard*, Facultad de Teología de Granada («Biblioteca teológica granadina», 36), Granada 2005, 416 pp., 17 x 24, ISBN 84-921632-7-5.

Nos encontramos ante una tesis doctoral sobre René Girard, y uno de los pocos trabajos que se le han dedicado en España. Así se ve en la bibliografía que aduce (pp. 400-416), en la que los trabajos españoles citados son muy escasos, aunque alguno se ha escapado a la investigación del Autor, como el de A. Llano (*Deseo, violencia, sacrificio: el secreto del mito según René Girard*, Pamplona 2004), quizás por lo ajustado de las fechas de edición.

La tesis de Ruiz Lozano ha de calificarse como muy buena en el género de tesis doctoral: por la calma con que se analiza el pensamiento de Girard, por la justeza con que se estudian los textos, por el oportuno esquema seguido en el estudio, por la precisión con que se realiza el enfoque del pensamiento de Girard, uniendo con sagacidad antropología y religión. La confluencia de estos dos temas es sin duda una de las mejores perspectivas para encuadrar el pensamiento de Girard. Pienso, en efecto, que el esfuerzo de Girard tiene como objetivo «justificar» la religión desde la antropología, algo al mismo tiempo que rectifica en algo la posición freu-

diana en torno al sentido de culpabilidad y al surgimiento del sacrificio.

El A. divide el trabajo en tres partes: análisis de la antropología de Girard, estudio de su visión de la religión primitiva y, finalmente, posición de Girard en torno a la religión cristiana. Este itinerario investigador resulta acertado, pues sea cual sea el éxito de Girard en su «defensa» de la religión cristiana y sea lo que sea de su pensamiento en torno al surgimiento de la idea de sacrificio entre los hombres, resulta bastante lógico, si se tiene en cuenta que Girard no destaca la radical novedad del pensamiento judeocristiano con respecto a las religiones naturales de la tierra.

Resulta significativo que, en el ámbito de habla española, los primeros estudios sobre Girard sean del brasileño Hugo Assmann, el conocido autor de la primera etapa de la teología de la liberación (años 1974 y 1991) y de Reyes Mate. En efecto, aún teniendo en cuenta las diferencias existentes entre Girard y el pensamiento marxiano, la perspectiva desde la que se analiza el «fenómeno» de la religión y del sacrificio no es tan distinta. Se trata, en efecto, de una perspectiva antropocéntrica.

Señala Ruiz Lozano que la hipótesis de Girard quiere recuperar el sentido de la religión para el hombre, aunque no una religión cualquiera, sino la cristiana (p. 28). Es claro también que Girard, conforme pasan los años, ha ido haciendo más consciente este objetivo, ha ido dando más importancia al hecho cristiano; también es claro que, cuando aborda el diálogo con el «ateísmo contemporáneo» tiene especialmente presentes a Freud, Marx y Nietzsche, que son sus autores más citados (p. 15) y a los que verdaderamente tiene en cuenta. Se trata, pues, de un «ateísmo» blindado frente a la trascendencia.

A este respecto, son bastante elocuentes algunas de las conclusiones de Ruiz Lozano: «...Girard explica el origen de la idea de Dios a partir de una experiencia social. Esta experiencia marca y condiciona el mismo concepto de Dios (...) Existe una estrecha relación entre el concepto de ser (en su uso filosófico) y el concepto de Dios, con las consecuencias filosóficas que conlleva». Dada la perspectiva elegida por Girard no podía ser de otra manera.

Lucas F. Mateo-Seco

Jens WOLFF, *Metapher und Kreuz. Studien zu Luthers Christusbild*, Mohr Siebeck («Hermeneutische Untersuchungen zur Theologie», 47), Tübingen 2005, 677 pp., 16 x 24, ISBN 3-16-148605-6.

¿El lenguaje metafórico de la cruz aportó un nuevo horizonte interpretativo al hecho religioso? Jens Wolff propone a este respecto una reconstrucción del modo como Lutero otorgó un valor estrictamente metafórico y un sentido teológico muy preciso al lenguaje sobre la cruz, recurriendo para ello al método retórico usado por Quintiliano para reinterpretar la literatura pagana latina. En efecto, Lutero a partir de 1521 concibió el lenguaje metafórico de la cruz como una prolongación de otros símbolos y alegorías veterotestamentarios utilizados para explicar el misterio de la misericordia y de la redención vicaria anunciada por Dios al pueblo elegido. De este modo remetaforizó completamente aquellas antiguas alegorías reinterpretándolas a la luz del nuevo significado de la cruz. De este modo se pudo otorgar un sentido meramente propedéutico o iniciático a aquellas imágenes bíblicas respecto de esta otra metaforología espiritual más decisiva referida al

crucificado-resucitado, reconstruyendo así la unidad existente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Lutero pudo así marcar distancias tanto respecto de los humanistas renacentistas que no terminaron de entender las peculiaridades de una posible aplicación de los métodos hermenéuticos o retóricos al lenguaje metafórico de la cruz, como a otros reformistas protestantes que, como Melancton, rechazaron la posibilidad de utilizar las virtualidades que ahora ofrecía este tipo de lenguaje para justificar la peculiar naturaleza de otros misterios cristianos más complejos, desde los sacramentos en general, incluida la Eucaristía, al propio misterio de la resurrección. En cualquier caso para Lutero la justificación del lenguaje metafórico de la cruz tiene tres presupuestos previos, a saber: su preanuncio histórico a través de unas metáforas con un sentido profético muy concreto, la posibilidad de una conmensurabilidad recíproca entre el lenguaje divino y humano (la llamada comunicación de idiomas) y, finalmente, una nueva gramática capaz de expresar el hecho decisivo del que depende toda la experiencia de lo divino, a saber: la constatación de la infinita distancia y a la vez de la cercanía inmediata que el crucificado-resucitado mantiene respecto de Dios, con la posibilidad añadida que se ofrece a todo hombre de apropiarse de este mismo lenguaje metafórico de la cruz para hacer suyo este mismo proceso. Jesucristo aparece así como la culminación de un proceso histórico de metaforizaciones y remetaforizaciones, que le configuran como un auténtico *Da-sein* o *ser-ahí* en medio del mundo con capacidad de redefinir un nuevo lenguaje capaz de expresar las peculiares relaciones que el mismo establece con Dios, el mundo y los demás hombres. A este respecto el lenguaje metafórico del Antiguo Testamento se configura como